



Colectiva de Mujeres

Refugiadas, exiliadas y migradas

María Ovidia, desde el Territorio del Exilio te nombramos

Hoy nos cuesta encontrar las palabras.

Porque hay noticias que no se leen: se sienten en el cuerpo. Hay muertes que atraviesan la memoria, la sororidad, la lucha compartida y ese hilo invisible que une a quienes, aun estando lejos, seguimos caminando por la misma dignidad.

Hoy nos duelen profundamente María Ovidia y James. Nos duelen sus muertes y que hayan pretendido arrasar con la paz que sembraban. Nos duele que amordacen sus voces que durante tantos años se levantaron para defender la vida, los derechos, el territorio, a las víctimas, a las mujeres, a las comunidades.

No eras un nombre en una lista. Eras una mujer con rostro, con palabra, con fuerza, con ternura. Una compañera de camino. Una lideresa a quien admiramos profundamente. Una mujer que sabía escuchar el dolor y convertirlo en una exigencia de justicia.

Estamos lejos de tu territorio, lejos de La Pedregosa, lejos del lugar donde hoy te despiden. Estar lejos no significa estar ausentes.

Estamos aquí, con el corazón vuelto hacia el Cauca. Con la memoria llena de tantos aprendizajes caminados. Con la rabia de no poder abrazar a quienes hoy lloran tu partida. Con la impotencia de quienes sabemos, demasiado bien, lo que significa tener que vivir lejos de la tierra propia y sentir en las entrañas cada golpe contra Colombia.

Pero hay algo que la distancia no puede quitarnos: La Memoria.

Por eso hoy te nombramos, María Ovidia. Te nombramos como mujer Yanakuna. Como defensora de derechos humanos. Como lideresa de las mujeres. Como compañera de las víctimas. Como constructora de paz. Como mujer que decidió permanecer, acompañar y defender la vida digna, por encima de cualquier riesgo

Te nombramos junto a James, porque sus vidas estuvieron entrelazadas con las comunidades y porque juntos defendieron la posibilidad de que el Cauca sea un territorio de paz y no un territorio condenado por la guerra.

Por eso no aceptaremos jamás que sus asesinatos se presenten como una muerte más. No son una cifra, ni un daño colateral, ni un hecho inevitable. No es éste el destino de quienes son luz ante tanta oscuridad.

Son vidas arrebatadas, familias heridas, comunidades que quedan con un vacío, procesos de organización y de paz golpeados. Y son también una pregunta que Colombia no puede seguir aplazando:

¿Cuántas lideresas y líderes más tienen que morir para que sus vidas importen?

Nos indigna que quienes siembran vida tengan que pagar con ella, que quienes denuncian la violencia sean silenciados, que siga siendo tan peligroso defender los derechos humanos, los territorios, las víctimas, las mujeres y trabajar por la paz.

Nos indigna que las comunidades y las organizaciones adviertan una y otra vez sobre los riesgos, pidan protección, reclamen garantías y después tengamos que llorar a quienes ya habían anunciado el peligro.

Y por eso, junto al dolor, levantamos también nuestra voz: exigimos la verdad, exigimos justicia. Exigimos protección real para las comunidades y quienes las defienden.

Pero hoy, María Ovidia, no queremos que la última palabra sea la de quienes dispararon. Porque es tu voz la que queda en las mujeres que acompañaste; en las víctimas a las que escuchaste; en las comunidades que defendiste. Entre otros muchos aportes generosos, fuiste coordinadora del Programa Mujer y del Programa de Defensa de la Vida y los Derechos Humanos del CRIC, cofundadora de la Coordinación Nacional de Mujeres Indígenas de Colombia y una presencia incansable en las denuncias y las exigencias de verdad, justicia, reparación y, sobre todo, no repetición. Tu voz se queda en quienes aprendimos de tu fuerza y que seguiremos pronunciando tu nombre.

Desde este Territorio del Exilio, que también es territorio de memoria, te abrazamos en la distancia. Abrazamos a tu familia, a la familia de James, al pueblo Yanakuna, al Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), a La Pedregosa y a todas las comunidades del Cauca. Y nos abrazamos también entre quienes hemos tenido que aprender a vivir lejos sin dejar de pertenecer, que lloramos a Colombia desde la distancia mientras nuestro espíritu permanece allí, en los caminos, en las montañas, en las comunidades, en las luchas que nunca abandonamos.

María Ovidia: no te despedimos en silencio. Desde el dolor, invocamos al amor, a la indignación y a la memoria. Porque tus enseñanzas nos seguirán hablando.

María Ovidia, hermana de camino: aquí seguimos. No olvidamos, no callamos. Y seguiremos defendiendo la Vida que tú defendiste.

La Colectiva de Mujeres Refugiadas, Exiliadas y Migradas